

Allí, del hijo infiel que dilápida
 El patrimonio en locas bacanales
 Sin consagrar en su cansada vida
 Un recuerdo á las cuitas paternales,
 En airada actitud, con voz sentida
 Que retumban los écos sepulcrales,
 El padre con la diestra en alto alzada
 Maldice su existencia condenada.

Allí, con el terror dentro del pecho,
 Sin la voz acallar de la conciencia,
 La torpe viuda que manchara el lecho
 Meretriz desenvuelta en su demencia,
 De la sombra ofendida con despecho
 De muerte escucha la fatal sentencia,
 Que la voz de los muertos es terrible
 Y su sentencia rígida, inflexible.

Allí, al que traidor, infame amigo
 Que mintiendo lealtad cual sierpe astuta,
 En vez de guarecer bajo su abrigo
 La huérfana infeliz que le tributa
 El respeto filial, cual enemigo
 Convirtiérala cruel en prostituta...
 Allí las sombras que irritadas gimen
 Cuenta demandan del nefando crimen.

Y allí, ante los muertos los mortales,
 Sin paso dar al comprimido aliento,
 Pisando de la tumba los umbrales
 Sin vida, sin color, ni movimiento:
 Reos allí ante la muerte iguales
 Escuchan con pavor su ronco acento :
 “¡No ultrajeis con baldón á los difuntos,
 Bronto estaréis cabe el sepulcro juntos!”